

SOYA PARA SEMILLA



SOYA PARA SEMILLA

INTRODUCCIÓN

La siembra de soya en invierno con fines de producción de semilla sigue siendo una alternativa viable en Sinaloa. En esa época la incidencia de plagas es menor y la cosecha que se obtiene coincide con la etapa previa al inicio de las siembras de soya de verano, prácticamente en todo el noroeste del país.

En sus mejores tiempos, el sistema de rotación trigo-soya llegó a ocupar cerca de 400 mil hectáreas en los estados de Sonora y Sinaloa.

Aunque el interés por el cultivo ha descendido, se considera que producir semilla, en función de las expectativas del mercado, puede ser una siembra rentable.

SELECCIÓN Y PREPARACIÓN DEL TERRENO

Para seleccionar el terreno se deberá tomar en cuenta la rotación de cultivos. Después de cosechar soya de verano, se recomienda utilizar la misma variedad para evitar posibles mezclas.

Es preferible no destinar terrenos salinos a la producción de semilla de soya; bajo estas condiciones el desarrollo de la planta es raquítrico y los rendimientos merman considerablemente.

Para obtener una adecuada cama de siembra, la preparación del suelo debe incluir barbecho y doble rastreo. La buena nivelación permite una óptima germinación de la semilla y facilita el manejo de riego, sin causar problemas al cultivo por exceso de agua.

VARIETADES

Las variedades de soya con mejores resultados en invierno son: Cajeme, Harbar 88, Héctor y Esperanza.

ÉPOCA DE SIEMBRA

Una cosecha oportuna con buen rendimiento es más factible, si se siembra del 15 al 30 de noviembre. No deberá sembrarse fuera de época: las bajas tempera-

turas invernales pueden dañar la floración, por coincidir con ella y mermará significativamente la productividad del cultivo.

Conforme se tienen días más cortos, la soya tarda más en madurar; si se siembran después del 30 de noviembre, las variedades prolongan el ciclo más de lo normal y consecuentemente es imposible cosechar a tiempo para su utilización en siembras de verano que son durante el mes de mayo.

MÉTODO DE SIEMBRA

Se sugiere sembrar a «tierra venida» para asegurar una buena germinación. En invierno, el frío y la poca luminosidad diaria inducen al cultivo a un menor crecimiento que en verano, por lo que las densidades de población deberán ser mayores para incrementar la competencia entre plantas, la altura de planta y de la primera vaina.

Se puede sembrar en camas de un metro de ancho con dos hileras distanciadas a 30 centímetros o bien utilizar camas de 1.4 metros de ancho con tres hileras a 35 centímetros entre éstas. Al sembrar adecuadamente, bajo el primer sistema, se obtienen alrededor de 500 mil plantas por hectárea y 530 mil con el segundo sistema.

El método convencional de 80 centímetros entre surcos y 312 mil plantas por hectárea, no favorece el crecimiento del cultivo; las primeras vainas quedan al ras del suelo y propicia considerables pérdidas de semilla, al efectuar la cosecha mecánica. Sin embargo, se puede recurrir a este tipo de siembra, con los riesgos que ello implica.

DENSIDAD DE SIEMBRA

Como punto principal, es necesario que la semilla posea mínimamente 80% de germinación; de esto depende la validez de lo que a continuación se menciona.

Bajo el sistema en camas, se depositan 30 semillas por metro de surco para lograr 25 plantas.

En camas de un metro a doble hilera se deben utilizar 100 kilogramos de semilla por hectárea y 110 al sembrar en camas de 1.4 metros con triple surco. Cantidades mayores de semilla favorecen el desarrollo de tallos delgados y puede ocasionar problemas de acame.

Al sembrar en surcos a 70 centímetros se utilizan 90 kilogramos por hectárea y se depositan 35 semillas por metro.

INOCULACIÓN

La inoculación consiste en agregar bacterias del género *Rhizobium* a la semilla, para favorecer el desarrollo de nódulos en las raíces, por medio de los cuales fijan el nitrógeno del aire para ser utilizado por la planta.

Es necesaria la inoculación cuando el terreno haya dejado de sembrarse soja por dos o más años; o bien, al establecer la leguminosa por primera vez en el terreno. Al inocular, se deben tomar en cuenta las advertencias y cuidados contenidos en la etiqueta del producto.

RIEGOS

En soja de invierno, como las condiciones ambientales prevaletientes son frías, es poca la evaporación de humedad del suelo, por lo que se requiere menos agua que en verano.

Se sugiere aplicar un riego de presembrado y tres o cuatro de auxilio. El primero se proporciona 50 días después de haber sembrado y los otros a intervalos regulares de 25 a 30 días, lo que dependerá de las condiciones climáticas que prevalezcan. El suministro frecuente de riegos puede ocasionar efectos negativos como alargamiento del ciclo, con el consiguiente retraso de cosecha.

FERTILIZACIÓN

El uso de fertilizantes en soja para producción de semilla es indispensable para aumentar la producción y desarrollo del cultivo. Se sugiere aplicar la dosis 40-00-00 por hectárea en presembrado cuando se siembra después de otra leguminosa, y 80-00-00 después de maíz o sorgo.

Para conocer la cantidad de la dosis en material comercial, consúltense la tabla de equivalencias de fertilizantes en (Cuadros del 37 al 40).

COMBATE DE MALEZA

El cultivo se debe mantener libre de malas hierbas durante los primeros 40 días después de la siembra; esto puede lograrse mediante el paso de la cultivadora. De no ser posible su control con este método, aplíquese algunos de los herbicidas que se mencionan en el apartado correspondiente a soja para grano en esta Guía.

PLAGAS

La presencia de plagas en soya de invierno es menor que en verano. Las poblaciones en esta época por lo general son más bajas y pueden mantenerse bajo control si las aplicaciones de plaguicidas se efectúan con oportunidad. Para el control químico, consultar el cuadro correspondiente a soya para grano en esta Guía. Sin embargo, considerando que la soya de invierno será destinada a la producción de semilla, es necesario extremar el control de mosca blanca para obtener semilla de buena calidad porque el cultivo puede ser, además, sitio de reproducción de la plaga y afectar al algodónero y cultivos hortícolas.

ENFERMEDADES

Las enfermedades que afectan al cultivo de soya durante el ciclo invernal carecen de impacto económico; no se consideran problema.

COSECHA

En siembras de invierno, la planta generalmente no tira todas sus hojas al llegar a madurez y siempre queda con un 30 o 40% de follaje y tallos verdes.

Cuando las vainas logren su madurez de trilla y la humedad en la semilla sea del 14 a 16%, se debe cosechar lentamente, o bien, previo a esta práctica, utilizar un defoliante como Gramoxone, en dosis de un litro por hectárea en 80 litros de agua para aspersión aérea y en 200 litros para aplicación terrestre.

Es necesario verificar que se hagan los ajustes adecuados a la combinada para efectuar una trilla eficiente y se evite el daño a la semilla por golpes durante este proceso.

